

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Leal da Câmara, Caricatura de SANCHÁ



*Admiróse un portugués
al ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supieran hablar francés.*

*Y admiróse un mejicano
al saber que en Portugal
le llamaban á Leal
el Caran d'Ache lusitano.*

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: Eduardo de Palacio (necrología).—De todo un poco, por Luis Taboada.—Rasguños, por Nicolás de Leyva.—De París: Isidros y guachinanguitos, por Luis Bonafoux.—Reparto de premios, por Gerardo Farfán.—«Diveta», por Eduardo de Palacio, ilustraciones de Leal da Camara.—¡No me obligues, que es peor!, por Juan Pérez Zúñiga.—¡A la vergüenza!, por Miguel Portolés.—Retazos, por José Rodao.—Palique, por Clarín.—Cantares, por Eustaquio Cabezón.—Chismes y Cuentos.—Certamen de MADRID CÓMICO.—Anuncios.

GRABADOS: Leal da Camara, caricatura de Sancha.—De Pinar á Recoletos.—En Recoletos.—Tipos populares: Juan, el camarero del Café de Madrid.—Una gitana del Puente de Toledo y Los pobres de Madrid: La huérfana, por Leal da Camara.

Eduardo de Palacio.

En la madrugada del martes falleció repentinamente el popular escritor Eduardo de Palacio.

La noticia de su muerte nos sorprendió dolorosamente por lo inesperada; pues tres días antes conversábamos con Palacio en la redacción de MADRID CÓMICO, á donde tenía costumbre de pasar algunas horas del día.

En su última visita advertimos en el rostro del gran escritor huellas profundas de mortal enfermedad. El mismo se manifestaba apesadumbrado por dolencias que nosotros, para tranquilizarle, calificábamos de imaginarias; pero que eran, en verdad, terribles y destructoras.

—Nada, esto se acaba. Ya estoy en el epílogo—nos dijo Palacio al despedirse de nosotros.

Eduardo de Palacio era un literato excelentísimo, un ingenio inagotable, lozano y vigoroso y un hombre de corazón sano, noble y abierto á toda generosidad.

«El último bohemio» le llamaríamos nosotros si la frase no fuese irrespetuosa por lo manoseada, porque *Sentimientos* sintió la bohemia sin vanidad; la llevaba dentro, pero no hacía, como otros muchos, de su extraño modo de vivir, un mérito literario, una demostración elocuente de su inteligencia, siempre en abierta pugna con la rutina vulgar y adocenada.

Este bohemio ganaba al año 5 y 6.000 duros con su pluma. Bohemias de esta categoría sólo pudieron *lucirlas* los protegidos por Dios en su fortuna cerebral.

MADRID CÓMICO posee inéditos siete artículos de Eduardo de Palacio. En este número se publica uno de ellos; en los sucesivos iremos dando á la publicidad los últimos destellos de aquella vigorosa inteligencia.

El último artículo que escribió *Sentimientos* se titula *Entierros baratos*. Quizá el ilustre mimado de la musa cómica popular, al ir vertiendo en las cuartillas las últimas gotas de su sangre, de aquella sangre que hizo latir su corazón de artista, presintió que su entierro, si grande por la calidad del muerto, sería pobre, *barato* por la carencia absoluta de materiales recursos.

Palacio ha muerto en la miseria. Su entierro *barato*, á los ojos de la indiferente multitud, fué *caro, muy caro*, para la literatura festiva contemporánea, porque en él ha perdido ésta parte de su mejor fortuna.

El ingenio de Eduardo de Palacio, que era de oro puro de ley, de ese oro que ya no circula en el mercado artístico de España.

De todo un poco.

El género serio podrá sufrir intermitencias, y hasta habrá quien lo maldiga creyendo verse retratado en algún personaje de la obra, pero no desaparecerá nunca de nuestra escena.

Mientras se escriban dramas como *¡Pobres hijos!* el público acudirá al teatro y se sentirá conmovido ante aquella sucesión de escenas hermosas, fielmente copiadas de la vida real.

Aquí, las personas de paladar delicado, saborean la obra del brillante escritor, que cultiva todos los géneros con igual maestría; y fuera de aquí el público pide que le den á conocer la famosa producción, ansioso de aplaudirla.

El ilustre Blasco recibe felicitaciones de todos cuantos amamos el arte. Sus admiradores le obsequian con banquetes y los cómicos de provincias le piden ejemplares del drama para representarlo deprisa y corriendo.

Y es lo que él dice:

—Que se enojen cuanto quieran los señoritos hipócritas y las viudas verdes... Yo á los aplausos me atengo.

Entre los que se han dirigido al insigne autor solicitando un ejemplar del drama para representarlo en Villar de Mulos, figura un tal Gordillo, primer *aztor* y director, como dice él, de los teatros nacionales; el cual Gordillo es bastante feo y algo cojo, pero pisa muy bien las tablas y *dice* como pocos.

La obra se representó el domingo último con gran aplauso, adjudicándose el papel de D. Agustín dicho Gordillo.

Para ocultar los agravios del tiempo, salió á escena con una peluca rubia que parecía un felpudo, embadurnándose la cara con colorete y pintándose los ojos con humo de plato.

Gracias á esto, Gordillo resultaba hasta hermoso inclusive.

Al presentarse en escena, el público rompió en un aplauso formidable; entonces Gordillo se quitó el sombrero y saludó cortesmente.

Gordillo es de los que todo lo dicen con entonación dramática, dando grandes voces y tirándose del pelo, como si quisiera dar á entender que las desgracias de este mundo vienen de la cabeza.

—¡Bravo, bravo!—gritaba el público cada vez que hacía un desplante. Aquello le envalentonó hasta el punto de no dejar hablar á la primera dama, y antes de que ésta tuviese tiempo de terminar la frase, ya estaba Gordillo dándole la réplica.

La dama, que tenía antiguos resentimientos con Gordillo, sintió humillado su amor propio y le llamó «feo» por lo bajo.

—¡Que no se oye!—dijo un espectador.

—¡Que chille más esa señora!—gritó otro.

Entonces la dama, acercándose á la concha, quiso contestar á los alborotadores. Un músico de la orquesta había colocado su cornetín cerca de la batería y la actriz, que estaba ciega de rabia, no vió el instrumento y le puso el pie en la parte de abajo. El músico entonces lanzó una interjección horrible que fué contestada por la actriz con una frase poco culta...

Lo que allí sucedió no es para contado.

La característica, madre de la actriz y esposa del barba, no se pudo contener y comenzó á dirigir palabras injuriosas al cornetín y á Gordillo, causante de todo. El barba, á su vez, viendo humillada á su familia, se puso á patallar entre bastidores y hasta el perro del apuntador, al notar que allí sucedía algo extraordinario, ladró varias veces, con gran regocijo del público.

A todo esto, fué necesario echar el telón y Gordillo gritaba:

—La culpa la tengo yo, porque con esta gente no se pueden estrenar obras. ¡Esto es ponerle á uno en ridículo! No me ha pasado nada igual en ningún teatro de España.

La función no pudo continuar por negarse á ello la dama terminantemente y para resarcir al público de los perjuicios ocasionados, se presentó en escena el gracioso, que es un chico de mucha disposición, y acompañándose con la bandurria cantó la romanza de tiple de *Las Hijas de Eva*.

El caso fué que el drama de Blasco no llegó á representarse en Villar de Mulos y sabe Dios cuándo se representará, pues continúan las luchas en el seno de la compañía.

La cosa viene de muy atrás y he aquí los informes que se nos han facilitado:

Parece ser que la compañía salió de Madrid dispuesta á *actuar* en algunos *coliseos* de provincias, llevando el propósito de repartirse los beneficios por partes iguales. Allí todo era colectivo: la alimentación, las obligaciones y la ropa; pero un día Gordillo tuvo que mudarse la camisa, que se la había manchado al pintar una decoración de selva virgen, y echó mano de una perteneciente á la dama, que estaba puesta á secar en un pasillo.

—¡Por qué se pone usted mis prendas?—dijo ella furiosa.

—Porque hemos convenido en ello antes de salir de Madrid. Su mamá de usted lleva puestos unos calzoncillos míos y no la he dicho una palabra.

—Pues yo creo que usted abusa por ser primer actor.

Desde aquel momento, el galán y la dama se detestaron y no se dirigen la palabra como no sea en escena, y si hay alguna obra en que tienen que aparecer enamorados, suprimen todas las frases amorosas; y cuando aplauden á uno, el otro se enfurece y se pellizca á sí mismo de rabia.

—Esto va á acabar de un modo desastroso—dice el apuntador hablando con los del pueblo. En Fuente de Gansos, cuando hicimos allí la temporada, ocurrió una escena terrible: Gordillo se lió á cachetes con el barba porque le hizo un desprecio á la chica y me estoy temiendo que ahora, con motivo de este estreno, tengamos más disgustos... Cuando hacemos obras de repertorio, menos mal; pero siempre que hay obra nueva, ya se sabe, acabamos á bofetadas.

LUIS TABOADA

Rasguños.

La afición á la farsa y á la mentira, el que todo en el mundo sea comedia, puede ser conveniente... cuando se mira desde el punto de vista de la ortopedia.

El actor José Plasencia dice que lo trató mal, cuando le hago una eminencia, es decir, un cardenal.

En sillón académico sentado, ya se cree un poeta de primera, y no sabe el cuitado que, á la mayor distancia de su lado, el Parnaso tendrá su cabecera.

NICOLÁS DE LEYVA

*Del Pinar
à Recoletos.*



LAS DE GÓMEZ... CON GÓMEZ, apunte del natural.

DE PARIS

Isidros y guachinanguitos.

D. Urbano González Serrano, ha dicho, en sus *Siluetas*, que yo tengo «un completo desprecio por tanto producto de Liliput como en el mundo brujulea». ¡No lo sabe bien D. Urbano!...

Así es que me producen un menosprecio rayano en vómito, ciertos españoles, por fortuna pocos, y casi todos los hispano-americanos, archicursis, que se molestan porque censuro lo que París tiene de censurable, y me tildan de «galófobo»—ellos, *guachinanguitos* del Paraguay—á mi, que tengo francesa la mitad de la sangre, y de quien ha dicho Tolosa Latour en el prólogo de *Literatura*:

«Si Heine nació á orillas del Rhin, *Aramis* vino al mundo á orillas del Garona, de cuyos rios se puede decir, como el inglés del cuento: ¡*Buen vino, señor!* y aunque criado en Puerto Rico, y criollo por fuerza, su paladar se empachó pronto con el dulzor de la guayaba, y prefirió las durezas de una cama á la intemperie, á las suavidades de la hamaca materna, empezando á la edad en que los vates incipientes cantan las gracias del *Sinsonte* á los melifluos acordes de un tarabuck (véase *Mosquetazos de Aramis*) sonoro, á emitir en ruda prosa republicana (véanse *El Solfeo* y *La Unión*), verdades de tamaño natural con un desgaire que le acarreo tantos sinsabores como es fama le produjeron á Heine las claridades que soltó á la faz de sus paisanos en sus *Memorias*.»

Eso de vivir con la boca abierta en París, y de volver á la tierra tirándose las de plancheta, ó de ser más galo que Vercingetorix, era patrimonio de unas cuantas familias cursis, compuestas de caballeros *Isidros* y de damas del *Pinar de las de Gómez*. Pero ¡*helás!* el contagio ha llegado á las clases literarias. Literatueros hispanos é hispano-americanos plantaron sus reales en París, y aun á riesgo de que les dieran con la puerta en las narices, cuando no un puntapié en salva sea la parte, trataron de inmiscuirse en el trato de los literatos franceses, que, dicho sea de paso, tienen el más profundo desprecio por todo lo que huele á cocina literaria de España y América. Los hubo que dieron *soirées*, y hasta dinero, por tener el honor de codearse con *monsieur un Tel*,

literato de París de Francia. Un cónsul de una republiquita—cuyo consulado en París dejaba unos 50 francos al mes, y una vez dejó 75 céntimos—cónsul hecho por el mismo procedimiento de que se valió Calígula para hacer cónsul á su caballo, dió varios micos para obsequiar con suntuosas fiestas á algunos literatos franceses que salían de su casa llamándole *rastaquouère* y *bon nègre*, y fingióse académico de la Española para que lo recibiera Sarcey, quien le puso de patitas en el arroyo cuando averiguó que no era tal académico.

El caso es escribir:

«Anatole France me dijo anoche...»

«¿Qué piensa de esto mi amigo Paul Bourget?...»

El público, bobalicón en todas partes, se llama á engaño, y á mí me ocurrió, estando en Rennes, que un señor me escribiera, con asombro de varios periodistas franceses, á quienes enseñé la carta:

«Si ve usted á Zola, dèle expresiones de mi parte y dígame que así se portan los hombres.»

¡Cuánta inconsciencia y qué ignorancia del pisto que se dan los literatos franceses!

Esos literatueros, *sinvergüencitas* de oficio, que se diputan genios porque pernoctan en *cabarets*, aguantando flatulencias de poetas sarnosos y de cancioneros borrachos, no se limitan á querer «entroncar» con literatos franceses, humillándose hasta besar sus asientos, sino que pasan la vida intrigando, adulando y pordioseando en Madrid, con ánimo de que los literatos españoles les contesten para publicar sus cartas privadas, cuando no las venden por un *louis*... En mi artículo *Las cartas de D. Juan*, que publicó el *Heraldo*, y en otros varios artículos, di la voz de alerta, y ya hace años que en el mismo *Heraldo* descubrí el juego, diciendo:

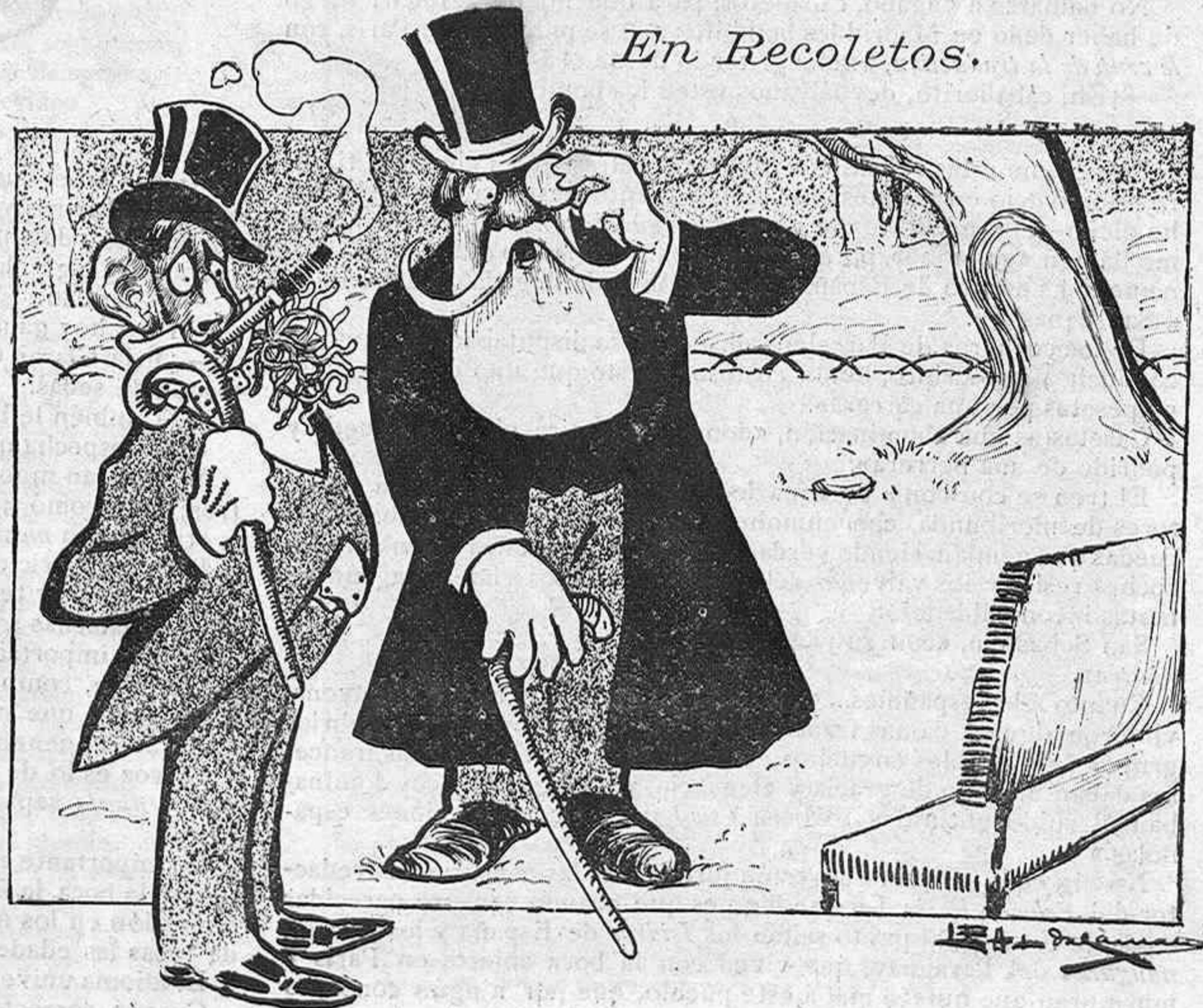
«Lo cierto es que nuestro imperio literario (el de ahora, entiéndase bien) no está reconocido por las potencias extranjeras, y que para hacer el papel de que lo está, se trata de fundar aquí una especie de *Agencia-Timo-Internacional*,

que denuncie al gobernador de Madrid y al prefecto del Sena, basada en lo que llamo yo *le coup de la traduction*.

Aquí no ha faltado nunca un caballerito, ó varios caballeritos, ganosos de sonar en Madrid, con ocasión de una *interview* tomada de la *Enquete litteraire*, de Jules Huret, de un estudio sobre pintura, timado á Louis Gonse, ó algo así; los cuales caballeritos ofrecen, con la mayor urbanidad, que tal periódico de París traducirá en el folletín algunos trabajos de don Fulano, y que tal casa editorial publicará, gracias á la influencia que tienen con ella, un florilegio de don Mengano; y como hay hombre que se perece por un florilegio, queda establecida la corriente de simpatía en forma de cartitas, ruegos que van, ruegos que vienen, promesas, suspiros...

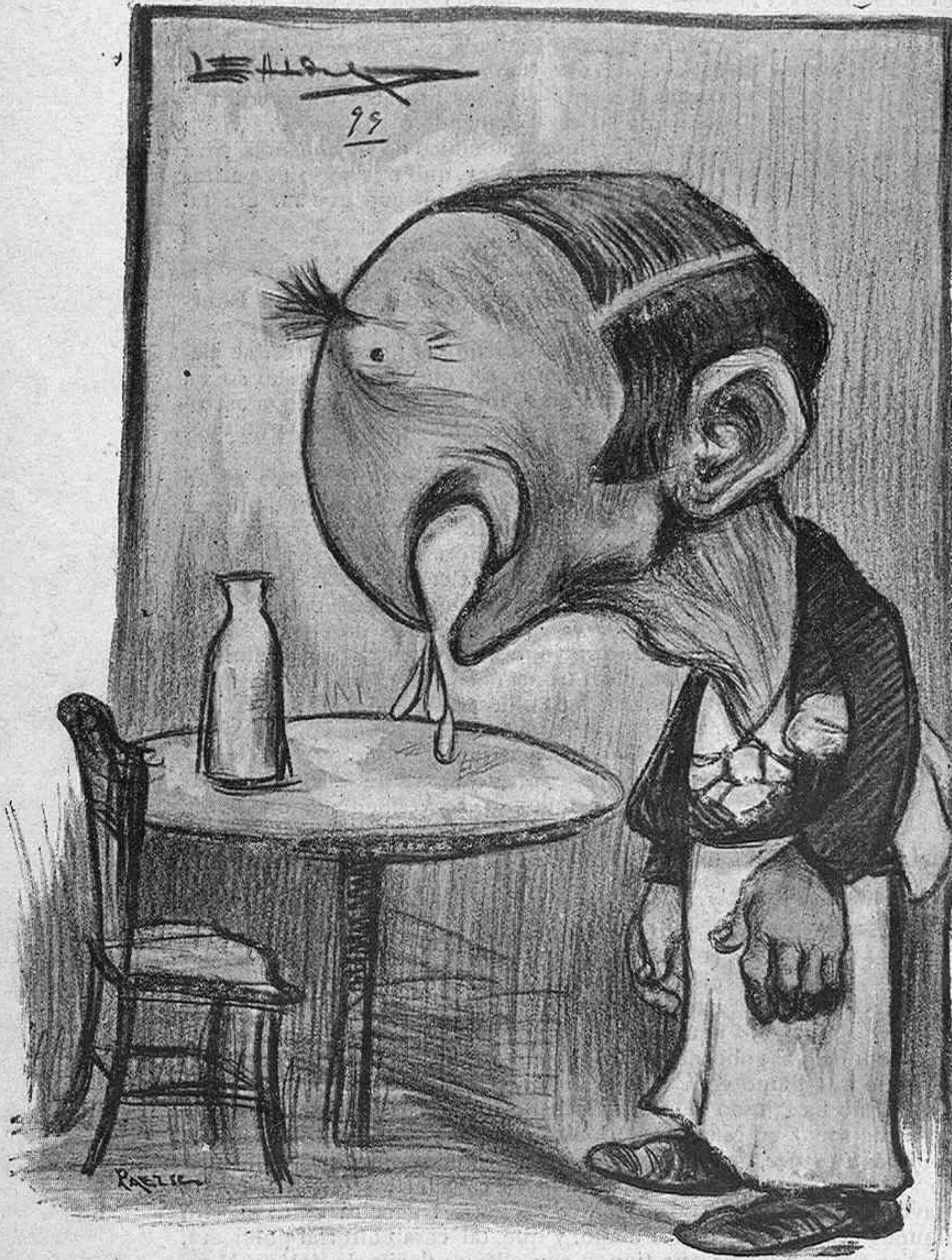
Es muy corriente que escriban de aquí:—Ayer encontré á Daudet, con su melena *inquietante* y *abracadabrante*, y me preguntó por usted:

En Recoletos.



—¡Buena mujer la de Gómez!

Tipos populares.



JUAN, EL CAMARERO DEL CAFÉ DE MADRID.—Caricatura del natural.

—¿Y Martínez? He leído sus últimos libros; muy estimables.

Y á Martínez le sabe á gloria el poder decir en un café ó en un periódico: —Daudet, ¿sabes? ¡Daudet! ha preguntado por mí.

No llamarse á engaño, caballeros, para que no haya lugar, luego de haber dado en Madrid los bombitos que se piden desde París, con le *coup de la traduction*, á salir gritando desde el Pirene:

—¡Eh, caballero, devuélvanos usted los bombos!...

Sugiere estas reflexiones, aparte de otras que cejo en el tintero—como dejo en mi mesa varios documentos justificativos de lo que he dicho—el fundado temor de que los *guachinanguitos* del Paraguay me llamen «galófobo», porque no me parece bien lo que George Bonamour ha escrito de España con ocasión de la llegada de Derouledé á San Sebastián.

De los cocheros de Barcelona dice que «se disputaban el honor de conducir al proscrito; honor costoso, puesto que uno de ellos pidió 57 pesetas por una carrera».

Casetas es una abominación, «donde se respira el olor húmedo y podrido de una perrera».

El tren se componía de «una locomotorilla rechoncha con esteriores de moribunda, con enmohecidos frenos que rechinaban, con ruedas que gemían, siendo verdadero milagro que tales descalabrados coches resistan los vaivenes del camino y que los viajeros aguanten tantas incomodidades».

San Sebastián, «con su playa desierta y sus villas cerradas, es *sinistra*».

Cuanto á los españoles... «De San Juan de Luz y hasta de Bayona, vinieron algunas damas francesas con sus hijas. Entre los sombríos grupos de españoles envueltos en sus *inmensas* (!) capas, las francesas daban un tono de gracia y elegancia, y sus ligeras voces dominaban el ruido gutural y bárbaro (*sic*) de las conversaciones españolas.»

No digo que en parte no estén justificadas las censuras del redactor del *Echo de Paris*. Lo que digo es que cuando censuro parecidas cosas de Francia, al punto saltan los *Isidros* de España y los *guachinanguitos* del Paraguay, que viven con la boca abierta en París y murmuran que quiero mal á este pueblo, que por ningún concepto es suyo y que por muchos conceptos es mío...

LUIS BONAFUOX

Reparto de premios.

Entablóse discusión entre el Jurado de autores de la Exposición de flores que se celebró en Lyon, porque no aprobaba el gremio, aunque era un gran desatino, que á Luz Hernández del Pino se la diera el primer premio. El trabajo examinaron con criterio muy severo,

y en vez del premio primero darle uno chico acordaron. Mas, la discusión volvió, dió su opinión todo el mundo, y tras debate profundo al fin nada se acordó. Al ver esto un andaluz exclamó: —¡No lo colijo! ¡Aún no se sabe de fijo lo que van á dar á Luz!

GERARDO FARFÁN

«Diveta».

¿Me permitirán ustedes que castellanice esta palabra?

¿Una más, qué importa?

Así se enriquece el *repertorio*, como le denomina un conocido escritor de los que saben *faire* y especialmente los *chases de la mot*.

Hasta ahora, una de las aspiraciones de las muchachas humildes, aunque carecieran de voz definida, era la de llegar á tiples, bien absolutas ó bien ligeras.

Los frecuentes ejemplos que se les presentaban en la escena, despertaban en las chicas deseos de imitación.

Y se explica satisfactoriamente, digámoslo así.

Ver cómo una compañera de taller, supongamos, ó una vecina, se arranca por arias sola ó por dúos con otra amiga ó por *tripodes* ó *tripilis*, si son tres los que cantan, excitan la envidia en una joven que siente palpar algo.

—Ya ves tú, papá—supongamos—la Juana parecía tonta; pues la



metieron en el cuerpo de coros de Apolo y de allí pasó á la Zarzuela y á otros teatros y de unos en otros fué pasando, hasta que un director la sacó adelante y aunque era casi una niña, la hizo, si no la primera, una segunda tiple.

—Es verdad.

—Pues hoy gana seis duros diarios.

—¿Y la Clara? Otra lo mismo. ¿Y Damián, el dependiente de la tienda de sedas?

—¿También le han hecho tiple?

—Se sospecha que saldrá tenor.

Y llegaban muchas á cantar en los teatros; unas, como tiples más ó menos puras y otras, como *mezzosopranos*.

Pero la aparición de las *divetas* en algunos salones y teatros de Madrid, invita á las muchachas á seguir ese camino.

Es una importación del francés.

La *diveta*, como debe ser, ha de reunir condiciones que no se exigía á las tiples de zarzuela, generalmente.

La voz es lo de menos, *vox populi*; con que la *diveta* sepa quejarse á media voz, basta.

Lo importante es la cara, sobre todo los ojos y la boca, la fisonomía, la gracia y la expresión en los movimientos, al alcance de todas las edades y de todos los países.

El idioma universal en todas sus partes.

Cuerpo correcto, electoral, formas liberales.





chicas artistas de suyo ó voluntarias.

EDUARDO DE PALACIO

Ojos, que, cuando miren á un espectador, logren que este oiga por dentro «suspiritos de canela»,
Cuerpo que, cuando se cimbreo, lleve á los señores el convencimiento de que les urgen para hacerles cosquillas.

Y en piernas, no digo; todo lo que se las puede pedir en piernas. Porque la *diveta* canta, baila, declama, sabe *deshabillarse*—ahí va eso, á ver si pasa—en público sin perder nada de su natural elegancia y maestría en la brega.

No está demás el hacerse *Mademoiselle*, porque suena mejor que señorita, cubre más, como dice la gente y puede pasar mejor en España.

O *Miss... Miss*, que suena á *minina*.

Tiene sus dificultades para algunas jóvenes la carrera de *diveta*.

Pero es un porvenir para las



¡No me obligues, que es peor!

(A una buena amiga mía.)

¿Versitos quieres tener?
Pues hoy mi musa es ingrata
y no te los ha de hacer.
¿Por qué? Porque has de saber
que tienen muy mala *pata*.

Si crees que es ponderación
en un gran error estás.
¿Quieres la prueba? Pues pon
á estos casos atención
y tú te convencerás.

Escribí á ruego de Pura
(chica guapa como hay pocas)
un romance á *La locura*
y la pobre ¡oh desventural
cayó con viruelas locas.

Un día, de buena fé
á Lagartijo ensalcé
en un romance sonoro;
pues bien, aquel día un toro
le estropeó... no sé qué.

¡Buenos versos me inspiró
la dentadura que ví
á Inés; pero ¿qué pasó?
que toda se le cayó
en cuanto se los leí.

Fuí por Quiteria Molina
á la feria de Medina,
y así que leyó Quiteria
mi descripción de la feria,
cayó con la tos ferina.

Pidióme un cantar Ventura.
y así que llegó á sus manos
se le murió un tío cura
y le salieron seis granos
debajo de la cintura.

Otro pobre amigo un par
de artículos me pidió,
y ¡qué había de pasar!
que al poco tiempo murió
de reuma articular.

Hice (sin llevarle *quita*)
con cuatro versos muy malos
tal epitafio á Luis Pita,

que por poco resucita
para darme cuatro palos.
¿Qué más? En cierta ocasión
por pintar en verso á Emilia
el fuego de mi pasión.
se prendió la habitación
y ardió toda la familia.

Canto de boda tan feo
hice á Pablo y á Ramona,
que un mes después, según creó,
ya estaba el uno en Pamplona
y la otra en Montevideo.

Me pidió otra poesía
la sobrina de don Pío,
y qué tal la sentaría
que abortó, y el mismo día
por poco aborta su tío.

Y esta rara condición
tanto cunde por ahí,
que, no es exageración,
ya hay quien con mala intención
me encarga versos á mí.

Prueba al canto: tanta hiel
tiene por el trato cruel
de su suegra el pobre Cleto,
que hoy me ha pedido un soneto
para matarla con él.

No son, pues, tontunas más:
reflexiona un poco y dime
si ante tales averías
debo escribir poesías
á persona que yo estime.

¿Qué importa que no te alabe
si entre nosotros no cabe
más que un afecto profundo?
¿Que eres buena? Eso lo sabe
de memoria todo el mundo.

Desisto, pues, niña hermosa,
faltando á lo que ofrecí,
de hacerte versos ó prosa.
¡No te pase cualquier cosa
y me echas la culpa á mí!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

¡A la vergüenza!...

(CUENTO)

En cierto lugarejo de Andalucía,
diz que un día un gitano robó una bestia,
con tan mala fortuna, que detenido
quedó en el propio instante de su flaqueza.
El robado, hombre justo, serio, inflexible
en cosas que afectasen á su conciencia,
singular escarmiento buscó al delito;
pues no atenuando en nada tan ruin ofensa,
suplicó á la justicia que castigase
al chalán desdichado, de una manera
que entrañaba en su fondo pena terrible,
pareciendo bien fútil en la apariencia:
la de tener expuesto, sencillamente,
al reo, unos instantes á la vergüenza
en la plaza del pueblo. Pudo lograrse,
y en el átrio vetusto de la alta iglesia
el cuerpo del delito montó el gitano
permaneciendo inmóvil sobre la bestia,
en tanto los vecinos, sin faltar uno,
después de persignarse se hacían lenguas
hablándose al oído, casi medrosos...
Los padres, á sus hijos en son de enmienda
les repetían:—¡Vedle, vedle, hijos míos!
¡ha robado! y espía con vil afrenta
la tentación maldita... Que Dios os libre...
Y todos comentaban de esta manera,
con sordo clamoreo que interrumpía
lastimoso el gemido de alguna vieja,
la frase entrecortada de algún anciano,
al contemplar el cuadro, con honda pena.
Poco á poco el silencio se hizo absoluto...
Mas viendo que pasaban horas enteras,
el chalán escupiendo por el colmillo,
con tanto aburrimiento como extrañeza,
rompió el silencio y dijo:—¡Vamoz, señorez!
¿pero cuándo me ponen á la vergüenza?...

MIGUEL PORTOLÉS



UNA GITANA DEL PUENTE DE TOLEDO.—Apunte del natural.

Retazos.

Un estufín, Valentín
un día me regaló
y al dármele, así me habló:
— Ahí tienes ese estufín.

Encendí inmediatamente
regalo tan agradable,
y á su calor comfortable,
me dormí profundamente.

Mas cometí una imprudencia,
pues, con el tufo que daba,
tal me puse, que pensaba
que iba á acabar mi existencia.

Y echando de Valentín
pestes, exclamé:— De fijo
por eso el tuno me dijo:
— Ahí tienes; *ese es tu fin.*

A la lotería eché
con Inocencia en Valencia
y ni un reintegro alcancé.
¡Y luego aseguran que
Dios protege á la inocencia!

Hablando en público ayer
Julián, necio cual ninguno,
dijo que iba á establecer
un paralelo oportuno.
Sobraba la indicación,
puesto que sabe la gente
que siempre sus frases son
para... lelos solamente.

JOSÉ RODAO.

Pálique.

La ópera española... es mucho cuento. Yo quisiera decir algo de la ópera española... sin molestar á nadie.

Pero... en esta extraña solidaridad de las cosas humanas, resulta, no sólo que repercute en Cádiz un beso dado en Cantón, sino que el hecho, inocente en sí, de no creer yo en la ópera española puede molestar á estos y los otros caballeros particulares.

El maestro Bretón, con quien yo he tenido *illo tempore* amable trato, hoy interrumpido, pero sin que mediara nada desagradable entre los dos, tiene en mí un sincero, aunque insignificante, admirador de muchas de sus invenciones musicales. No creo, sin embargo, que con todo su talenío acabe por crear la ópera española.

También los profesores en el *divino arte* tenemos nuestro corazoncito y podemos tener nuestras razones de estética para opinar modestamente respecto de ciertos puntos de vista de la música; no de todos.

En música, como en pintura, se ha tomado modernamente por belleza muchas veces lo que es habilidad técnica, de que sólo pueden gozar los *geómetras* del pentágono ó los sabios de la perspectiva y del dibujo.

Además, el escribir música, siguiendo las reglas de una tendencia ó escuela vencedora, se ha tomado á menudo por arte real. Seguir á Wagner, v. gr., se ha creído que era ser *algo* Wagner, y no hay tal cosa.

El día que se hable claro y con franqueza, se verá lo muy legítimamente que se *ha dormido* en muchos conciertos y teatros por parte de los que no iban á gozar del sonido artístico con los tentáculos de la sabiduría.

Muchas veces se toma la vanidad por facultad estética.

Leyendo con atención lo que dice Wagner de su propia música, de su ópera, y leyendo después lo que dicen de la misma ciertos críticos musicales de pacotilla, se ve que se ha tomado por *esencial* lo que es accidente. Estos elementos accidentales, (á que el mismo Wagner á veces dió en la *teoría* más importancia de la que tienen), son los que se prestan al wagnerismo... sin Wagner, á los imitarismos sin genio, á la música de idea... sin ideas.

¡Oh, cándidos hombres de buen gusto, que muchas veces os habéis aburrido oyendo música de sabio arabesco incongruente, *casual*, *desarticulada*; tal vez llegue un día en que se demuestre que vosotros, y no los admiradores *quand même*, érais los que estábais en lo firme!

El *esoterismo* musical sirve para ocultar muchas necesidades *exotéricas*...

Volviendo al maestro Bretón, que nada tiene que ver con lo que inmediatamente antecede, le diré con el mayor respeto que he sabido con gran disgusto que él se empeña en escribir los folletos de sus propias óperas, y que los escribe muy malos; aunque en esto supongo que ya no pondrá empeño. Wagner también *se hacia* los libretos; pero aun suponiendo que esta doble labor fuera esencial en el *arte nuevo*, no por ello podría demostrar el Sr. Bretón que él sabía escribir dramas para la música; no sabiendo, efectivamente.

Además, el Sr. Bretón, olvidando el consejo wagnérico de ir á beber en las nieblas poéticas de la leyenda... se va derecho á D. Modesto Lafuente, y hasta es capaz de servirnos el mejor día, en corcheas y fusas al *Pacense*. ¿Es que Bretón desprecia las letras? No lo creo. ¿Es que piensa, de buena fé, que sus libretos no son tan malos como son efectivamente?

Esto es más *humano* y más probable.

En la música del *ex porvenir*, la de ahora, es esencial que lo poético y lo musical se compenetren.

En el mismo Wagner, nota el espíritu imparcial que no es completa la armonía, por lo muy superior que es el músico al poeta.

El *Ocaso de los dioses* con aleluyas de Carulla, no sería un ocaso, sino una noche de boca de lobo.

Hablando de otra cosa; leo que al certamen de *El Liberal*, se han presentado cerca de 700 cuentos.

¡Contar es!

De esos cuentos hay que *descontar* los que serán vil fusilamiento de algún pobre extranjero.

También creo que muchas de esas narraciones serán obra del mismo ingenio, que querrá probar si muchos cañonazos alcanzan más que uno. Pero, de todas suertes, pasma la fecundidad de nuestro pueblo para inventar mentiras.

Si se tratase, no de cuentos, si no de verdades, sería difícil encontrar seiscientos autores que las dijieran.

A propósito del certamen de *El Liberal*.

En otra parte he declarado que yo no me presento candidato á las pesetas de *El Liberal* y que vuelvo á decirlo, para que corra.

Acabo de ver que Eusebio Blasco hace igual declaración y se funda en el mismo motivo que yo. Opina también que este certamen debe dejarse para los *jóvenes*, que necesitan más que nosotros quinientas pesetas.

Yo he hablado de esto, porque alguien citó mi nombre entre los de los escritores conocidos, que acaso se presentarán al concurso.

No; no hay que contar conmigo para eso de los cuentos.

¡A cuántos los cuentos se les convertirán en cuentas... galanas! Pero... peor están en Bombay. Peor es el *destino* de Valera, Echegaray y Fernánflor, si *en efelo* se leen esos seiscientos y pico de manuscritos. ¿Sobrevivirán?

CLARÍN

Cantares.

Hoy lloras arrepentida
la traición que me jugaste,
pero si otra vez nacieras...
¡volverías á engañarme!

Antes de morir mi madre,
entre lágrimas me dijo:
— ¡Dame un beso cuando muera,
que lo sentiré, hijo mío!

Sé que heriste á un corazón;
sé que condenaste á un alma;
¡y aún tienes la pretensión
de que te entierren con palma!

Le digo á mi serranillo
cuando le pido dinero:
— ¡Qué bien te quiero, chiquillo!
chiquillo, ¡qué bien te quiero!

Chiquilla, qué malamente
se compaginan las cosas:
tú estás loquita por mí
y yo estoy loco por otra.

No se te ocurra en tu vida
el jugar con el cariño;
porque en vez de victorioso
puedes resultar vencido.

Borra el tiempo el desengaño
que á un hombre le da una novia;
el que no se borra nunca
es el de una mujer propia.

Estoy encarceladito
solamente por su causa,
¡y se va á casar con otro
porque mi condena es largal...

Aunque conozco á casados
dichosos por mil sentidos,
*no quisiera más ducados
que los que hay arrepentidos.*

Si eres medio regular,
aunque la dicha te sobre,
jamás podrás olvidar
al que te ha querido pobre.

No siento que me desprecies
ni que me des al olvido;
¡lo que sentiré es que te hagan
lo que tú has hecho conmigo!

Nací *pa* quererte,
chiquilla. ¡Si vieras
qué dichoso sería contigo,
si tú me quisieras!...

EUSTAQUIO CABEZÓN

CHISMES Y CUENTOS

El Español, órgano de los gamacistas, hizo el martes una completa y minuciosa información de la vida y hechos del rey Alfonso XIII, con motivo de celebrarse aquel día el santo de su Patrono.

Entre otras cosas, dice el reporter de *El Español*, hablando de la educación física del monarca:

«Merced á ello, el rey es un jinete consumado; monta con gran destreza, salta, corre cintas, es muy ducho en toda suerte de ejercicios de picadero.»

¿Ya?

Martínez Campos, el que nos trajo las gallinas, ignora á estas alturas en qué mes nació el rey de España.

Y decimos esto, porque en el discurso que como presidente del Senado pronunció ante las gradas del trono en la recepción oficial del día 23, empezó diciendo:

«Señora: El Senado nos ha comisionado para venir á ofrecer á V. M. el mensaje de su profunda adhesión y respeto en este día, aniversario del natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.»

¿Aniversario del natalicio?

El general Martínez anda ya mal de la cabeza y no recuerda que el soberano nació en Mayo de 1886.

La plancha es superior.

O'Donnell, Prim y Narváez dimitían por mucho menos.

Pero el general Martínez tampoco se acuerda de eso.

¡Infeliz!

— Certamen de MADRID CÓMICO —

¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

Por un beso la ofrecen un tesoro,
y ella sigue tan pobre y tan honrada
sin dar el beso ni aceptar el oro...
¿Puede darse mayor inocentada?

I. Nebot Sabater.

Hacerse agente de cambio, para poder asistir á
la Bolsa á cambiar impresiones.

Benito M. Andrade.

La inocentada mayor
que usted puede imaginar
será señor Director,
el que lleguen á premiar
los versos de un servidor.

Francisco Bartomeu.

¿El casarse? No señor.
¿El trabajar? Nada, nada.
La mayor inocentada
es contestar al autor
de esta pregunta endiablada.

Francisca Rodríguez.

Ateniéndome á un refrán,
resulta cosa probada
—y así ustedes convendrán—
que es la grande inocentada
engullir sopas con pan.

Juan B. Valls.

La mayor inocentada
que me parece que existe,
es querer hacer un chiste
y decir... una gansada.

Jose Alarcón y Ortuña.

En la semana pasada
salió de cuenta «Inocenta»
(que es mi esposa idolatrada)
y si trae dos mi parienta...
¿Qué mayor inocentada!

M. Bezares y Caballero.

La mayor me figuro
que es bien sencilla:
el sentarse en el suelo
teniendo silla.

Manuel Cuenca.

La inocentada mayor
es bajar á la Bombilla
á comer una tortilla
hecha por un servidor.

Lázaro López.

Según mi modo de ver
la inocentada mayor
consiste sólo en creer
una palabra de amor
de labios de una mujer.

Juan F. Gutiérrez Ramos.

¿Qué «cuál es la mayor inocentada»? Pues...
dado que MADRID CÓMICO es más salado que
una andaluza morena, creo que es la de pretender
hacer cuajar una ocurrencia de un gallego soso.

Manuel Mallo.

La respuesta es muy sencilla,
no lo pondrá en duda nadie.
«La mayor inocentada
tiene que ser... ¡LA MÁS GRANDE!

Andrés Gay Sangrós.

La mayor inocentada consiste en pagar al
casero.

Elisa Núñez y Lázaro.

¿Dónde está la mayor inocentada?
Flotando en el vacío de la nada.
Por eso es inocente el que presume
sacarla de los puntos de la pluma.

R. Alonso y Bayóus.

Escribir cualquier cosa para el certamen
y remitirla en carta certificada...
¡y después de gastarse cuarenta céntimos
que el autor no consiga verla insertada!

Eduardo Guillar Clari.

«La mayor inocentada»:
Llamarse Casiano, y estudiar para cura.

Francisco Perrín.

¿Hay mayor inocentada,
señores, que la que hacemos
treinta desgraciados memos
agregados de Embajada?
¡Trabajar sin cobrar nada!

Alfonso Yara.

¡Por vida la mar salada!
¿Hay mayor inocentada
que esperar tiempos mejores
confiados en la armada
por nuestros legisladores?

Severiano Blanco.

Quien la eterna salvación
busca en cualquier religión
sólo, al fin de la jornada
comete, siendo un bribón
la mayor inocentada.

Severiano Blanco.

La mayor inocentada
en estos tiempos perversos,
es... publicar estos versos
que en total no dicen nada.

Salvador Bonavía.

La mayor inocentada,
es, mandar á ese certamen
una quintilla inspirada,
para que todos exclamen
al leerla:—¡Qué b-hada...!

Maximiliano G. Soriano.

La mayor inocentada
que se puede cometer,
es buscar aya á un borrico
para enseñarle á leer.

Juana Iruela Esteban.

¿La mayor inocentada?...
La del que besa un buen rato
el retrato de su amada;
pues ni ella ni él, sienten nada,
y... se humedece el retrato.

Sixto Celorrio Guillén.

Creerse el mayor valiente
y quedarse anonadado
cuando otro le rompa un diente,
como á España le ha pasado
en todo el siglo presente.

Antonio Carrolanza.

Que tenga yo suegra
para muchos días
vendiendo jalapa en las droguerías.

Antonio Pérez.

No le den más vueltas. Está plenamente de-
mostrado que la mayor inocentada es casarse.
Créanme ustedes á mí.

Abelardo Fernández Alvarez.

Preguntarle á un dependiente
de comercio su opinión:
quién pica más. ¿Agujetas
ó en invierno un sabañón.

Juana Ruiz.

Los pobres de Madrid,—La huérfana.



—Una limosnita por Dios, señorito, que hace diez años no tengo
padre ni madre...

—Y ¿qué edad tienes?

—Ocho años, señorito.

La mayor inocentada es dejarse hacer la ca-
ricatura por Sancha, porque si á los guapos los
pone feos, con los feos ¿qué hará?

Angel Macías.

Recomendarle á un cesante,
que hace tiempo no ha comido
un miserable cocido,
el que se tome un purgante.

Manuel Ron.

La inocentada más grande, es creer que Adán
"Eva gastaban hojas de parra... pues por aquel
entonces no había ni goma arábica, ni cola de
carpintero... y naturalmente las hojas caerían...
en el otoño.

José Núñez y Lázaro.

Creo que la mayor inocentada es volver la cabeza para mirar el sitio donde se acaba de tropezar y más si se va deprisa. A pesar de la advertencia, el primero de ustedes que tropiece, vuelve la cara para mirar cuál ha sido el motivo que le ha hecho tropezar.

Manuel Rochina.

Creer con la fe de un semítico
en la lealtad de un político,
en la verdad del sufragio,
en la novedad de un plagio
y en la rectitud de un crítico.

José Manuel de Villena.

La que ustedes nos van a dar dentro de pocos días, diciendo en una de las carillas del MADRID CÓMICO. «¡Cuántos inocentes! ¡Pues no han creído lo del certamen!

Dario Liso.

Según mi humilde opinión,
la mayor inocentada
es creerse un Salomón
y no servir para nada.

Rufino de Orbe.

La gran inocentada, es a fe mía,
el escribir cualquier majadería,
sin gracia, sin ingenio, por recurso,
pretendiendo, después con osadía,
el premio merecer de este concurso.

Aurelio D. de Feijoo.

La alegría de un viejo, feo y rico después del siguiente diálogo con su esposa joven, bella, pobre y presumida:
—¿Si hubiera sido pobre también me habrías amado?— Sí, monín.

Antonio Montesinos.

Es a mi modo de ver,
tanto en lo arduo al resolver,
como en negocio sencillo,
por bueno al hombre tener,
mientras no prueba que es pillo.

José M.ª Py.

La mayor inocentada es sacarse el dinero de un bolsillo, metérselo en otro, y hacerse la ilusión de que se roba uno a sí mismo.

Santiago Ruiz.

La inocentada mayor
es la de esos elegantes
que aunque haga mucho calor
jamás se quitan los guantes.

Manuel Torres.

Preguntarle a D. Tomás
Castellano, el mes que viene,
por qué no ha crecido más
teniendo la edad que tiene.

Emilio Pavón.

Con las INOCENTADAS que preceden, queda terminada la publicación de las recibidas en condiciones.

En esta semana se reunirá el tribunal y adjudicará los premios.

En el número próximo, publicaremos las dos contestaciones premiadas.

Ustedes perdonen las molestias, como nosotros perdonamos las que nos han causado algunos INOCENTES.

Y hasta otra.

Madrid, 1900. Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo 4

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



UNIÓN POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.
Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
Perfumería de Echeandía,
2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO
No contienen calmantes nocivos.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Caja, una peseta.

Casa fundada en 1730. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:
D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:
Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

PERLA ESTOMACAL de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

LORENZO PÉREZ
SASTRE
ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI
Montera, 8, entresuelo.
UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA
Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.